

MATRIMONIO Y FAMILIA EN LA SOCIEDAD APACHE

Vidal RIVERA SABATÉS

Departamento de Derecho Civil
Facultad de Derecho de la
Universidad Complutense de Madrid
vriviera@der.ucm.es

El origen de la palabra «apache» se antoja nebuloso. Determinados estudios sostienen que así pronunciaban los hispanohablantes la voz zuñi *apachu*, que significa enemigo¹. Los apaches, como señala Roberts, tan pronto comerciaban con los zuñi (que moraban —y aún lo hacen— en los pueblos del sudoeste de Nuevo México) como atacaban a éstos y les arrebataban sus posesiones². Algunos autores estiman, en cambio, que aquella palabra es la versión hispanizada de un vocablo de la lengua de los indios yuma (*e-patch*, hombre³), mientras otros investigadores propugnan que acaso proceda del término que los indios ute empleaban para identificar a los apaches: *awa'tebe*. Se ha planteado, igualmente, que la palabra «apache» deriva del verbo español apachurrar (o aplastar), a consecuencia de la ancestral costumbre de tales indígenas americanos de entregar a sus prisioneros a las mujeres y niños de la tribu para que éstos les machacasen los huesos⁴.

Los apaches, que se llamaban a sí mismos *N'de* o *déné*⁵ —una palabra que significa «la gente»—, pertenecen, junto con sus parientes navajos⁶,

¹ Cfr. D. L. THRAPP, *The Conquest of Apacheria*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1967, p. vii.

² D. ROBERTS, *Las guerras apaches (Cochise, Jerónimo y los últimos indios libres)*, traducción de Ignacio Alonso, 1.ª ed., Barcelona, Edhasa, 2005, p. 203.

³ Ch. L. SONNICHSEN, *The Mescalero Apaches*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1958, p. 36, y J. L. HASKELL, *Southern Athapaskan Migration, A. D. 200-1750*, Tsailé (Arizona), Navajo Community College Press, 1987, pp. 78-79.

⁴ Cfr. B. DAVIS, *The truth about Geronimo*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1976, p. 1.

⁵ Véase al respecto, por ejemplo, J. D. FORBES, *Apache, Navaho and Spaniard*, 2.ª ed., Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1994, pp. vii, xviii o xix, y L. J. ZIMMERMAN, *Indios americanos: las primeras naciones*, traducción de Cristina de la Cerda Carballo, Madrid, Jaguar, 2003, p. 124.

⁶ Como sintetiza Howard, «hay para quienes la palabra *navajo* viene del castellano “navaja”, “cuchillo”, aunque probablemente sea una palabra india que significa “campos

a la extendida familia atapasca, y se hallan relacionados desde el punto de vista étnico, lingüístico y psicológico con las tribus que todavía ocupan las regiones subárticas de Alaska y Canadá, como, por ejemplo, los indios *koyukon*.

No obstante su tardía aparición en América septentrional, los atapascos se expandieron con celeridad desde el noroeste de Canadá hasta el norte de México. Según subraya Worcester, se ignora el momento exacto en que las primeras cuadrillas apaches (una suerte de beduinos del desierto norteamericano)⁷ alcanzaron el sudoeste, mas ya estaban bien afianzadas en algunos de sus territorios favoritos cuando los españoles arribaron a sus dominios en el siglo XVI⁸. Quizá el contacto inicial de los apaches con los europeos se produjese en 1541, instante en que la partida de Francisco Vázquez de Coronado se topó con un conjunto de indómitos nómadas en los alrededores de la estrecha franja de terreno que la actual Texas mantiene entre el sudeste del Nuevo México y la frontera mexicana⁹, a quienes se supuso *querenchos*. La consideración de éstos como apaches reposa básicamente en el hecho de que los indios que hogaño viven en Jemez Pueblo (Nuevo México) —y cuyos antepasados hubieron de padecer el acoso de los *querenchos*— denominan a los navajos y a los apaches *kearitsa'a*, palabra que Coronado pudo entender como *querencho*¹⁰.

Los belicosos apaches, conforme explica de primera mano Gerónimo (junio de 1829-17 de febrero de 1909)¹¹, se dividen en seis subtribus¹². La suya es la de los *bedonkohe*, que se movía por las tierras mon-

bien plantados»». Cfr. O. O. HOWARD, *Famosos jefes indios que he conocido*, traducción de Ana Jordá, Madrid, Hiperión, 1997, p. 101.

⁷ Cfr. J. R. BROWNE, *Adventures in the Apache Country. A tour through Arizona and Sonora, with notes on the silver regions of Nevada*, New York, Harper & Brothers Publishers, 1869, p. 21.

⁸ D. E. WORCESTER, *Los apaches (águilas del sudoeste)*, traducción de Javier González Martel, 1.ª ed., Barcelona, Península, 2013, p. 21.

⁹ En la tropa del salmantino Coronado, gobernador de Nueva Galicia, viajaba el cronista Pedro Castañeda de Nájera. Él y sus compañeros detectaron en su recorrido la presencia de tales nómadas cazadores de carácter bravío. Castañeda los describió sucintamente en su crónica y dejó así la primera noticia escrita de los apaches. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo. Historia de su vida*, editado por Frederick W. TURNER III, traducido y anotado por Manuel Sacristán, Barcelona, Crítica, 2013, p. 179.

¹⁰ D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, pp. 204-205.

¹¹ Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 33.

¹² Enmendando la plana a Gerónimo, los etnólogos —arguye Manuel Sacristán en S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 170, nota 7 del traductor— «distinguen de cuatro a seis grandes tribus apaches: los chiricahuas, los mescaleros, los lípanes y los jicarillas; o bien esas cuatro más los apaches llamados quiovas y alguna otra ordenación de los apaches occidentales (los que asimilaron más elementos de la cultura agrícola sedentaria de los pueblos).

tañosas situadas al oeste del límite este de Arizona y al sur de las fuentes del río Gila¹³. Al este de ellos se asentaban los apaches *chihenne* (Ojo Caliente, *Hot Springs*), comandados por el intrépido Victorio¹⁴. Al norte de los *bedonkobe*, colindando con los navajos, ubicábanse los apaches de la Montaña Blanca¹⁵, dirigidos por el sobresaliente guerrero *Hashkaaila*. Al oeste de los indios de Gerónimo se instalaron los apaches *chieahen*¹⁶, con sus jefes *Cosito* y *Codajuyab*. Al sur de los *bedonkobe* moraban los apaches *chokonon* (chiricahuas), cuyo jefe fue en los gloriosos tiempos el legendario Cochise (*circa* 1810-1874) y después su hijo Naiche (*circa* 1857-1921). Por último, al sur y al oeste de los *bedonkobe*, de los que eran amigos del alma, se dejaban ver también los apaches *nednis*, entre el Viejo México y Arizona. Los capitaneaba Yuh¹⁷, cuyo hijo Asa fungía de intérprete de Gerónimo¹⁸.

En consonancia con el patrón característico de las etnias primitivas, se observaba escrupulosamente entre los apaches la ley de la exogamia, que obligaba a casarse con una persona de distinto linaje. De resultas de ello, las mujeres casadas (o *squaws*) eran los miembros fijos del grupo, en tanto que los hombres venían de fuera, contribuyendo así a la estabilidad de dos familias, la suya y la de su esposa¹⁹.

Los apaches celebraban el ritual de pubertad femenina²⁰ (*naihes* o danza del amanecer) con bailes, banquetes, cánticos y regalos. En el curso de la larga ceremonia de nubilidad²¹, de cuatro días y cuatro noches de duración, los intervinientes representan el Mito de la Creación, en el que la «Mujer

Victorio y su gente, los *chihenne* (los hombres pintados de rojo), serían tan chiricahuas como los *bedonkobe* de Gerónimo y los *chokonon* de Cochise. Los especialistas suelen entender estas últimas divisiones como bandas u hordas de la tribu chiricahua. La división principal de ésta sería en tres zonas dispuestas de oeste a este».

¹³ S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 33.

¹⁴ Nacido hacia 1825, fue muerto por las tropas mexicanas el 14 de octubre de 1880. Cfr. *ibid.*, p. 33, nota 2.

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 34.

¹⁷ A Yuh se le conocía asimismo como Whoa y Who. Murió a finales de mayo o primeros de junio de 1883 al regreso de una misión de paz en Casas Grandes. *Ibid.*, p. 34, nota 4.

¹⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁹ Véase E. K. FLAGLER, *Diné: la historia de los indios apaches*, Barcelona, Fundación Instituto de Estudios Norteamericanos, 2006, p. 14.

²⁰ Entre los mescaleros, durante la primera quincena de julio. Cfr. D. E. WORCESTER, *Los apaches...*, *op. cit.*, p. 495.

²¹ En la que la hasta entonces niña se desprende de sus cosas infantiles y asume su condición de mujer. En ese instante, o después, los guerreros podían pedir su mano. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 125.

Cambiante» (o «Mujer Pintada de Blanco») dio a luz a los héroes gemelos «Asesino de Monstruos» —cuyo padre era el sol— e «Hijo del Agua» —puesto que su progenitor era el agua en forma de tormenta—. La chica púber, que tiene el honor de interpretar el rol de esa «Mujer Cambiante», se hace un traje especial para la ocasión y luce un bastón de color amarillo adornado con dos plumas de águila, dos de oropéndola y una turquesa²². A continuación construye una vivienda, donde se fortalece para la tarea que le aguarda, al paso que su familia agasaja con manjares y obsequios a los invitados. Durante la liturgia, la joven —que cuenta con la ayuda de un padrino o madrina y se halla bajo la supervisión de un *diiyin* u hombre sagrado— danza varias horas cada jornada. También tiene que correr hacia los cuatro puntos cardinales, que simbolizan las cuatro etapas de la vida. Su padrino o madrina la «moldea», masajeándole el cuerpo para metamorfosearla en la «Mujer Cambiante», y la pinta con harina de maíz sacramental²³. Por la noche aparecen unos bailarines enmascarados que semejan a los *G'an*, los espíritus de las montañas, unas divinidades que amparaban a la tribu de cualquier mal²⁴. El día postrero, la muchacha imparte bendiciones individuales con polen y realiza curaciones a quienes lo deseen²⁵.

En su religión, de índole politeísta y animista, Usen era lo que nosotros catalogaríamos como dios supremo, una especie de poder sobrenatural cuya existencia databa de una época anterior a la creación del mundo²⁶. Y a Usen, que no se ocupa de las mezquinas querellas de los humanos, el buen apache, ya desde pequeño, le suplicaba de hinojos fuerza, salud, sabiduría y protección²⁷. Usen —afirma un agradecido Gerónimo— dio a los apaches, amén de un hogar en el Oeste, «el cereal, los frutos y la caza que necesitaban para comer. Hizo que crecieran hierbas varias y muchas para restablecer su salud cuando los atacara la enfermedad. Les enseñó a encontrar esas hierbas y a preparar medicinas con ellas»²⁸.

²² Cfr. L. J. ZIMMERMAN, *Indios americanos...*, op. cit., p. 124, y E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, op. cit., p. 18.

²³ Que no puede quitarse hasta que no concluya la ceremonia. Cfr. L. J. ZIMMERMAN, *Indios americanos...*, op. cit., p. 124.

²⁴ Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, op. cit., p. 20.

²⁵ Cfr. L. J. ZIMMERMAN, *Indios americanos...*, op. cit., p. 124.

²⁶ Cfr. D. C. COLE, *The Chiricabua Apache, 1846-1876: from war to reservation*, Albuquerque, University of New Mexico, 1988, pp. 14-15, y S. ROBINSON, *Apache voices. Their stories of survival as told to Eve Ball*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2003, p. 35.

²⁷ S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, op. cit., p. 38.

²⁸ *Ibid.*, p. 35. Cfr. también K. P. CHAMBERLAIN, *Victorio. Apache warrior and chief*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 2007, pp. 4 y ss.

Entre los apaches, donde la castidad de la mujer soltera constituía uno de los más altos valores de su universo cultural²⁹, la iniciativa para concertar un matrimonio correspondía a la familia del futuro marido. Los parientes del pretendiente, mediante un apoderado designado al efecto, enviaban presentes a los deudos de la novia. Estos últimos, a veces, mandaban a los primeros obsequios de menor valor³⁰. Ambas familias, tras recabar el beneplácito de la muchacha³¹, sopesaban la conveniencia del enlace y decidían si la boda —para la que no se organizaba ninguna ceremonia solemne—³² tenía o no lugar, como si se tratase de una mera transacción mercantil. Según confiesa Gerónimo, en su juventud se enamoró de Alope y pidió su mano a Noposo, orgulloso padre de la moza. El futuro suegro le exigió, para autorizar las nupcias, muchísimos caballos. Gerónimo no le contestó, pero a los pocos días acudió a la tienda de Noposo con la manada de caballos requerida y se llevó a Alope³³.

Cuando un joven apache contraía matrimonio, se trasladaba al campamento familiar de su mujer³⁴. Desde esa hora, sin olvidar atender a sus padres (a los que proporcionaría alimentos y cobijo en la vejez)³⁵, asumía el deber de cuidar de los progenitores de su esposa. Como expresión del bautizado como «tabú de la suegra», los consortes habitaban una vivienda separada y el marido no entablaba conversación directa con la madre de su cónyuge. El grupo familiar normal (bajo el liderazgo de un cacique) constaba de cuatro o cinco familias: una pareja anciana, una serie de jóvenes solteros y varias hijas casadas con sus respectivas familias; esto es, la unidad social —como resume Flagler— consistía en la familia matrilineal compuesta por varios hogares nucleares con residencia matrilocal³⁶. La estructura inmediatamente superior en tamaño era el grupo local, que

²⁹ Sin embargo, Gerónimo revela que tuvo profundo conocimiento carnal de su luego esposa Alope —la bella hija de Noposo— antes de la boda. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, op. cit., p. 50.

³⁰ Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, op. cit., p. 22.

³¹ Ella goza de completa libertad en la elección de su esposo. Cfr. J. C. CREMONY, *Life among the apaches*, San Francisco, A. Roman & Company Publishers, 1868, p. 246.

³² Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, op. cit., p. 22.

³³ Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, op. cit., pp. 50-51.

³⁴ Excepcionalmente, cuando se trataba del hijo de un jefe de un grupo que se preparaba para suceder a su padre, el casado no se integraba en el grupo de su mujer, sino que permanecía en el de su progenitor. Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, op. cit., p. 14.

³⁵ El apache que no hiciera esto, o que descuidase a los enfermos o abusase de ellos, el que no cumpliera los preceptos de su religión o fuera desleal, podía sufrir el destierro. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, op. cit., p. 45.

³⁶ E. K. FLAGLER, «Los apaches montaña blanca de Fort Apache: 1869-1871», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 31 (2001), p. 191.

abarcaba de dos a diez grupos familiares y de diez a treinta *wickiups*³⁷, viviendas de planta circular levantadas con ramas de árboles cubiertas de pieles. El jefe (o *nantan*) de un grupo local podía heredar su título o ganárselo merced a su habilidad para subvenir a las necesidades de su pueblo. Si bien no tenía poderes coactivos, los apaches temían y evitaban sobremanera la desaprobación pública³⁸.

Todos los apaches, salvo los lipanes³⁹, consentían la poliginia, aunque únicamente los varones de holgada economía estaban en condiciones de mantener a más de una mujer⁴⁰. Tras el primer matrimonio, solían desposar luego a la hermana menor de su cónyuge para reforzar los vínculos entre las dos familias. Cuando el hombre enviudaba, debía guardar luto durante un año y contribuir a la manutención de sus suegros⁴¹. Y no resultaba extraño en absoluto que se casara después con alguna hermana, o incluso prima, de su difunta esposa⁴². Muerto el esposo, era frecuente que la viuda con hijos se quedara sola durante dos o tres años. Por el contrario, la viuda sin descendencia volvía a casarse de presto⁴³.

De acuerdo con la idiosincrasia apache, si el marido era haragán o cruel, los componentes del grupo familiar de su cónyuge —en el que se había integrado el esposo— podían defender a la afligida casada y llegar a expulsar al indeseable consorte de tal grupo⁴⁴. Empero, al marido le cabía golpear a su esposa desobediente para inculcarle disciplina⁴⁵. Si la mujer cometía adulterio, hipótesis ésta muy poco habitual, se le desfiguraba el rostro cortándole la zona carnosa de la nariz⁴⁶.

³⁷ *Wigwams o wetus*.

³⁸ Véase D. E. WORCESTER, *Los apaches...*, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ Véase nota 12.

⁴⁰ Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 20. Véanse, asimismo, J. C. CREMONY, *Life among the apaches...*, *op. cit.*, pp. 249-250, y E. K. FLAGLER, «Naiche. El último de los jefes apaches chiricahuas», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35 (2005), p. 151.

Gerónimo, por ejemplo, tuvo cuatro esposas que eran apaches *bedonkobe* puras y otras cuatro que lo eran en parte y en parte poseían otra sangre apache. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 37, nota 1.

⁴¹ Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 22.

⁴² Se perseguía con estas prácticas solucionar el problema del exceso de mujeres en las tribus, puesto que numerosos hombres perecían en los combates. Cfr. *ibid.*, p. 20.

⁴³ Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 50. La viuda se casaba de ordinario con el hermano de su malogrado esposo. Véase, en lo tocante a este punto, E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁴ Véase E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁵ Cfr. D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, pp. 282, 357, 420 y 421.

⁴⁶ Véase A. DEBO, *Geronimo: the man, his time, his place*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1976, p. 225.

Era factible también la disolución del matrimonio por divorcio. Al hilo de esta revelación, Gerónimo rememora que tiempo ha accedió a que una de sus mujeres se fuera a vivir a la agencia de los indios mescaleros en Nuevo México. Y agrega que tal «separación es lo mismo que los blancos llaman divorcio, y ella se volvió a casar pronto, una vez que estuvo entre los mescaleros. Pero se quedó con nuestros dos hijos, porque tenía derecho a ello. Los dos hijos, Lenna y Robbie, siguen viviendo en Mescaleero, Nuevo México. Lenna está casada. Yo me quedé con una mujer, pero ahora está muerta, y sólo tengo conmigo a nuestra hija Eva. Desde mi separación de la madre de Lenna, nunca he tenido más que una mujer a la vez. A la muerte de la madre de Eva me casé con otra mujer (diciembre de 1905), pero no podíamos vivir felices juntos y nos separamos. Se marchó con su gente; eso es un divorcio apache»⁴⁷.

La mujer apache alumbraba a sus vástagos de rodillas encima de una manta. Al cuarto día del parto⁴⁸ se acomodaba al bebé en una rústica cuna o *tsoch* (en la que habría de pasar los primeros seis a diez meses de su existencia), mientras un chamán practicaba el ritual de presentación del neonato a los poderes del este, sur, oeste y norte. El armazón de la cuna se confeccionaba con madera de roble (fresno o nogal) forrada con piel de ciervo, y se usaba el tallo de la yuca para trenzar las piezas del fondo. Durante la construcción, un hechicero rezaba para que los hados fueran propicios al niño, concediéndole una dilatada y fructífera vida⁴⁹. Como medida de protección adicional del crío frente a espíritus maléficos, se depositaban amuletos de turquesa o bolsas de polen en el dosel o toldo de la cuna, sobre la cabeza del pequeño⁵⁰. Cumplidos por el bebé los siete meses, se organizaba la fiesta de los mocasines, en la que se le calzaba por vez primera.

Los apaches, por lo general, no les ponían nombre a sus hijos al nacer éstos. En ocasiones transcurrían dos o tres meses antes de que el compor-

⁴⁷ Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 116.

⁴⁸ Tras el parto se recluía a la madre durante cuatro días. Cfr. G. PÉREZ DE VILLAGRÁ, *Historia de Nuevo México*, editado por Mercedes JUNQUERA, 1.ª ed., Madrid, Dastin, 2001, p. 46.

En cuanto podía, la madre envolvía al niño en la manta sobre la que lo había parido. Ya envuelto, lo colocaba en las ramas de un árbol o en arbusto. Tenían que ser plantas cuyos frutos fueran identificados como tales por los apaches. Este lugar será sagrado para el niño y para sus progenitores. Cfr. Manuel Sacristán en S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 182, nota 11 del traductor.

⁴⁹ Véase E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 15.

tamiento del niño permitiese elegir un nombre de pila que lo singularizase. Dicho nombre propio, por lo demás, tampoco era el definitivo, ya que podía cambiarse por otro hasta que el menor cumpliera diez años, lo que ocurría, por ejemplo, si se producía una muerte en la familia⁵¹. En cierto sentido, los apaches habían de ganarse su nombre⁵². Desconocemos a qué edad se le otorgó al célebre jefe *bedonkobe* Gerónimo su nombre, ni tampoco el motivo por el que se le apodó *Goyabkla* (el que bosteza)⁵³. Por su parte, al majestuoso jefe chiricahua Cochise su comunidad lo llamaba *Cheis*, voz que en su idioma equivale a «roble». Este Cochise⁵⁴ era un apache de nariz aguileña, altos pómulos y frente despejada, con una altura de unos 1,78 metros y casi 80 kilos de peso⁵⁵. Su melena azabachada le llegaba a los hombros y en cada una de sus orejas llevaba tres grandes aros de latón⁵⁶.

Al apache se le instruía durante la infancia en las artes venatorias y en varias técnicas de combate, haciéndose especial hincapié en el fortalecimiento físico del niño⁵⁷. Se le sometía a un ejercicio extenuante, pues tenía que nadar y correr antes del alba tanto en verano como en invierno⁵⁸. Al amanecer había de subir lo más rápidamente posible una colina para bajarla después sin descansar, todo ello con la boca llena de agua. En los meses gélidos, además, se le obligaba a rodar desnudo por la nieve⁵⁹.

⁵¹ Se pensaba que el fallecido se había dirigido al chaval por el antiguo nombre, de manera que si éste lo continuaba utilizando ello engendraría dolorosos recuerdos del antepasado. En particular, se desencadenaba una pelea a muerte en cuanto se les mentaba a los parientes vivos del finado el nombre del mismo. Cfr. M. E. OPLER, *An Apache Life-Way, The Economic, Social and Religious Institutions of the Chiricahua Indians*, Chicago, University of Chicago Press, 1941, pp. 229-231, 472 y 473, y D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, p. 15.

⁵² E. BALL, *In the days of Victorio. Recollections of a Warm Springs Apache*, Tucson (Arizona), University of Arizona Press, 1970, p. 28.

⁵³ Cfr. D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, pp. 147 y 157-158.

⁵⁴ «Un guerrero salvaje y temerario [...] fiel a sus amigos y un hombre de pies a cabeza». Cfr. O. O. HOWARD, *Famosos jefes indios...*, *op. cit.*, p. 97.

⁵⁵ Cfr. E. R. SWEENEY, *Cochise: chiricahua apache chief*, 1.ª ed., Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1991, pp. 118-119, y S. W. COZZENS, *Explorations and Adventures in Arizona and New Mexico*, New Jersey, Secaucus, 1988, p. 86.

⁵⁶ Véase D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁵⁷ Sobre este cuestión, sépase que los apaches ofrecían a los niños cautivos idénticas enseñanzas que a los propios. Cfr. C. P. STONE, *Notes on the State of Sonora*, Washington, Henry Polkinhorn Printer, 1861, pp. 23-24.

⁵⁸ Las niñas apaches también corrían y nadaban, y algunas eran tan rápidas como los niños. Chicos y chicas solían jugar juntos hasta que tenían cinco o seis años. Cfr. J. L. HALEY, *Apaches: a history and cultural portrait*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1997, p. 130, y G. GOODWIN, *The Social Organization of the Western Apache*, Chicago, University of Chicago Press, 1942, pp. 459-462.

⁵⁹ Cfr. D. E. WORCESTER, *Los apaches...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

El niño, a fin de lograr una notable precisión en el tiro, cogía una vara de sauce, colocaba una pequeña bola en su extremo y sacudía la delgada rama de suerte que dicha bola salía disparada a considerable velocidad hacia el blanco, caso, por ejemplo, de un pájaro posado en la copa de un árbol⁶⁰. Se le enseñaba, asimismo, a construir una honda sin cuero ni correas, o una pistola de juguete con un palo de saúco o fresno.

Avezado desde su más tierna edad en el certero manejo del arco (*eltien*)⁶¹, un infante apache de seis o siete años podía ya cazar ardillas, pájaros, conejos, tuzas, hurones, ratones de campo y hasta algún tejón. Se aproximaba reptando hasta la presa y, cuando se encontraba cerca, le disparaba con éxito. No bien cobraba el niño su primera pieza, el novato cazador se comía entero el corazón crudo del animal. Con ello se garantizaba en lo venidero una buena puntería (se dice que a algunos apaches adultos les era dable lanzar siete flechas antes de que la primera de ellas hiciese diana)⁶². Los chicos encendían también hogueras nocturnas al objeto de atraer murciélagos, a los que les arrojaban sus mocasines. En cuanto los animales se desplomaban los remataban en el suelo⁶³.

A los siete años se le cortaba al chaval el pelo, a excepción de uno o dos mechones⁶⁴. Empezaba entonces su entrenamiento como jinete, en el que aprendía a montar a pelo. A los diez arrancaba para el muchacho el adiestramiento en las tácticas de lucha y a los catorce principiaba su etapa de *dikobe*, es decir, de aspirante al rango de guerrero⁶⁵, rango que lograba luego de salir airoso de cuatro expediciones reales⁶⁶ (no en vano el cua-

⁶⁰ Cfr. M. E. OPLER, *An Apache Life-Way...*, *op. cit.*, pp. 34, 46-50 y 66-74, y W. CLUM, *Apache Agent: The story of John P. Clum*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1978, p. 42.

⁶¹ Véase O. O. HOWARD, *Famosos jefes indios...*, *op. cit.*, p. 92.

⁶² Cfr. E. BALL, N. HENN y L. A. SÁNCHEZ, *Indeb, An Apache Odyssey*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1988, p. 15.

⁶³ Véase D. ROBERTS, *Las guerras apaches...*, *op. cit.*, pp. 147-148.

⁶⁴ El cabello que creciera a partir de ese momento sería el de adulto, que el joven apache conservaría lustroso lavándolo con una espuma obtenida de la raíz de yuca. Cfr. E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁵ Durante la etapa de *dikobe* (o noviciado del guerrero), el aspirante observaba ciertos hábitos rituales, como llevar una gorra ceremonial para protegerse contra los malos espíritus, beber agua a través de un pequeño tubo o ingerir únicamente alimentos fríos. En lo atinente a ello véase E. K. FLAGLER, *Diné: la historia...*, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁶⁶ En las expediciones hace las veces de criado, cuida de los caballos y guisa. «Sabe todas las cosas que hay que hacer y las hace sin esperar a que se le diga. No se le permite dirigir la palabra a ningún guerrero, excepto para contestar a preguntas que se le hagan o si se le dice que hable. Durante estas cuatro guerras ha de aprender los nombres sagrados de todas las cosas que se usan en la guerra, porque cuando la tribu emprende el sendero de la guerra no se usan los nombres comunes al hablar de cosas que de un modo u otro pertenezcan a la guerra. La guerra es una cosa solemnemente religiosa». Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, pp. 122-123.

tro es el número sagrado de los apaches)⁶⁷, en las que había de demostrar audacia, discreción, perspicacia, capacidad de resistencia y respeto a sus superiores. Gerónimo mereció esa anhelada categoría de guerrero cuando contaba diecisiete años⁶⁸. Y quienes no conseguían tal meta se veían abocados al desprecio de sus congéneres.

Los apaches adultos fumaban un tabaco silvestre que segaban y curaban en otoño. No se toleraba que ningún joven fumase hasta que hubiera abatido él solo «y cobrado caza mayor, lobos y osos. No se prohibía fumar a las mujeres solteras, pero se consideraba inmodestia que lo hicieran. Casi todas las matronas fumaban»⁶⁹.

En los viejos tiempos, los grupos de asalto apaches acostumbraban estar formados por miembros de un solo campamento o *go-tab*, mas los guerreros de varios de ellos se podían asociar incidentalmente para efectuar una incursión⁷⁰. Se asignaba a las mujeres las tareas de cuidado y conducción del ganado robado en manada, al intento de facilitar a los hombres el enfrentamiento con los furibundos perseguidores que les pisasen los talones. Desatada la lucha, las mujeres apaches, si era menester, peleaban codo con codo junto a los suyos⁷¹.

Si un apache acaba con la vida de otro, los familiares por línea materna de éste habían de vengar su muerte. Si era un hombre blanco quien mataba al apache, el homicida merecía un severo castigo, aunque se hubiera sorprendido al indio robando caballos. Para ello, el jefe del grupo local de guerreros del finado mandaba mensajes a los jefes de clan de otros grupos en los que se les citaba para un consejo. Aquellos indios que deseaban intervenir se reunían en una ceremonia de «marcha bélica», en el curso de la cual se danzaba al son de la *esadadene*⁷², y se escuchaban vehementes discursos para enardecer la pasión de los asistentes⁷³. Las partidas de guerra podían congregarse hasta doscientos hombres (con las caras pintadas y cintas de piel de unas dos pulgadas de ancho atadas alrededor de la cabeza), entre quienes se hallaba necesariamente un «hombre medicina», cuya misión era

⁶⁷ Cfr. G. PÉREZ DE VILLAGRÁ, *Historia de Nuevo México...*, *op. cit.*, p. 46.

⁶⁸ En 1846, según relata el propio indio. Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 50. Véase también P. JENKINS, *Breve historia de Estados Unidos*, traducción de Guillermo Villaverde López, 4.^a ed., Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 226.

⁶⁹ S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 39.

⁷⁰ Los apaches distinguían entre incursiones (por un botín) y guerra (principalmente por venganza). Cfr. D. E. WORCESTER, *Los apaches...*, *op. cit.*, p. 25.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 72-73.

⁷² Una especie de violín rústico.

⁷³ Cfr. D. E. WORCESTER, *Los apaches...*, *op. cit.*, p. 26.

«alentar la conducta adecuada y predecir el resultado (de la refriega)»⁷⁴. A diferencia de lo que sucedía con los enemigos adultos capturados en el combate —entregados a las parientes del guerrero fallecido para que éstas los torturasen y asesinasen—⁷⁵, se adoptaba a los niños prisioneros.

En caso de que algún pequeño apache quedara huérfano, el jefe de la tribu podía, *ad libitum*, adoptarlo o darlo⁷⁶. Los indios proscritos tenían autorización para que les acompañasen sus hijos. Si los desterrados no hacían uso de esta facultad, el jefe decidía el mejor destino para los menores abandonados⁷⁷.

Los apaches no admitían —como refleja Barrett— deberes respecto a personas ajenas a la tribu. «No era falta matar o saquear a los enemigos. Pero si aceptaban un favor de un extranjero o le permitían compartir sus cosas o derechos de un modo u otro, el extranjero se convertía (por adopción) en pariente de la tribu, la cual tenía que reconocer sus deberes para con él»⁷⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- BALL, E., *In the days of Victorio. Recollections of a Warm Springs Apache*, Tucson (Arizona), University of Arizona Press, 1970.
- BALL, E.; HENN, N., y SÁNCHEZ, L. A., *Indeb, An Apache Odyssey*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1988.
- BARRETT, S. M., *Gerónimo. Historia de su vida*, editado por Frederick W. TURNER III, traducido y anotado por Manuel Sacristán, Barcelona, Crítica, 2013.
- BROWNE, J. R., *Adventures in the Apache Country. A tour through Arizona and Sonora, with notes on the silver regions of Nevada*, New York, Harper & Brothers Publishers, 1869.
- CHAMBERLAIN, K. P., *Victorio. Apache warrior and chief*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 2007.
- CLUM, W., *Apache Agent: The story of John P. Clum*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1978.
- COLE, D. C., *The Chiricabua Apache, 1846-1876: from war to reservation*, Albuquerque, University of New Mexico, 1988.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁵ Cfr. G. GOODWIN, *Western Apache Raiding and Warfare*, editado por Keith H. BASSO, Tucson (Arizona), University of Arizona Press, 1971, pp. 18-19.

⁷⁶ Cfr. S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁷⁷ Los hijos no son dañados por la suerte adversa de sus padres.

⁷⁸ S. M. BARRETT, *Gerónimo...*, *op. cit.*, p. 44.

- COZZENS, S. W., *Explorations and Adventures in Arizona and New Mexico*, New Jersey, Secaucus, 1988.
- CREMONY, J. C., *Life among the apaches*, San Francisco, A. Roman & Company Publishers, 1868.
- DAVIS, B., *The truth about Geronimo*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1976.
- DEBO, A., *Geronimo: the man, his time, his place*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1976.
- FLAGLER, E. K., «Los apaches montaña blanca de Fort Apache: 1869-1871», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 31 (2001), pp. 189-202.
- «Naiche. El último de los jefes apaches chiricahuas», *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35 (2005), pp. 149-167.
- *Diné: la historia de los indios apaches*, Barcelona, Fundación Instituto de Estudios Norteamericanos, 2006.
- FORBES, J. D., *Apache, Navaho and Spaniard*, 2.^a ed., Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1994.
- GOODWIN, G., *The Social Organization of the Western Apache*, Chicago, University of Chicago Press, 1942.
- *Western Apache Raiding and Warfare*, editado por Keith H. BASSO, Tucson (Arizona), University of Arizona Press, 1971.
- HALEY, J. L., *Apaches: a history and cultural portrait*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1997.
- HASKELL, J. L., *Southern Athapaskan Migration, A. D. 200-1750*, Tsaile (Arizona), Navajo Community College Press, 1987.
- HOWARD, O. O., *Famosos jefes indios que he conocido*, traducción de Ana Jordá, Madrid, Ediciones Hiperión, 1997.
- JENKINS, P., *Breve historia de Estados Unidos*, traducción de Guillermo Villaverde López, 4.^a ed., Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- MOORE, J. H., *Los cheyenes*, traducción de José Reche Navarro, 1.^a ed., Barcelona, Ariel, 2004.
- OPLER, M. E., *An Apache Life-Way, The Economic, Social and Religious Institutions of the Chiricahua Indians*, Chicago, University of Chicago Press, 1941.
- PÉREZ DE VILLAGRÁ, G., *Historia de Nuevo México*, editado por Mercedes JUNQUERA, 1.^a ed., Madrid, Dastin, 2001.
- ROBERTS, D., *Las guerras apaches (Cochise, Jerónimo y los últimos indios libres)*, traducción de Ignacio Alonso, 1.^a ed., Barcelona, Edhasa, 2005.
- ROBINSON, S., *Apache voices. Their stories of survival as told to Eve Ball*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2003.
- SONNICHSEN, Ch. L., *The Mescalero Apaches*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1958.
- STONE, Ch. P., *Notes on the State of Sonora*, Washington, Henry Polkinhorn Printer, 1861.

- SWEENEY, E. R., *Cochise: chiricahua apache chief*, 1.ª ed., Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1991.
- THRAPP, D. L., *The Conquest of Apacheria*, Norman (Oklahoma), University of Oklahoma Press, 1967.
- WORCESTER, D. E., *Los apaches (águilas del sudoeste)*, traducción de Javier González Martel, 1.ª ed., Barcelona, Península, 2013.
- ZIMMERMAN, L. J., *Indios americanos: las primeras naciones*, traducción de Cristina de la Cerda Caraballo, Madrid, Jaguar, 2003.